

LA ECONOMÍA, ES PRIMERO¹

*“La razón última de todas las crisis reales es siempre **la pobreza y la limitación del consumo de las masas** frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad”.*

K. Marx

*“Los Economistas se han olvidado, tanto en la investigación, en la enseñanza, como en el ejercicio profesional, **que la economía responde y está hecha en base a relaciones sociales, relaciones políticas y correlaciones de poder, a conflictos de intereses:** la abstracción de estos elementos junto a la historicidad de los mismos, sigue siendo el mayor pecado incurrido por quienes han colocado en el limbo este campo del saber...”*

A lo largo del desarrollo de la humanidad las sociedades han plasmado en palabras, frases o expresiones aquellos acontecimientos de diversa índole que sintetizan, recogen y significan aspectos trascendentales que en la mayoría de veces hacen cambiar el rumbo de la historia, o bien, contribuyen a su estancamiento.

¹ Elaborado por Licenciado Miguel Ángel Castro, Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES-.

En ese sentido, recordamos como en la antigüedad los gladiadores y en algunas ocasiones los esclavos, de manera previa antes de enfrentarse entre sí en la Arena del Coliseo para después morir, le rendían culto a la personalidad, -sin que necesariamente hayan sido personalidades- de César el Emperador Romano de turno diciéndole: **“Salve César los que van a morir te saludan”**

Existe **El Bogotazo** que hace referencia a la etapa de protestas y desórdenes que surgen después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán ocurrido el 9 de abril de 1948 en pleno centro de Bogotá. Gaitán enarbola una campaña orientada en beneficio de las clases bajas de la sociedad colombiana, ganándose el respeto en ese amplio sector de la nación suramericana.

En el ámbito deportivo referido a la Copa Mundial de Fútbol, realizada en la ciudad de Rio de Janeiro en el año 1950, entre las selecciones nacionales de Brasil y Uruguay nos encontramos con **El Maracanazo**, que alude al partido final entre dichas selecciones, donde contra todo pronóstico sale victoriosa la selección uruguaya. El nombre oficial del Estadio en que se jugó dicho partido corresponde al del periodista Mario Philo, pero debido a que se encuentra en el Barrio Maracanã, se le conoce con este nombre. El Maracanazo para los aficionados brasileños tiene el significado de una inconcebible derrota o tragedia nacional al extremo que hubo muchos suicidios.

Es significativo que en las elecciones a la Presidencia de los Estados Unidos en 1992 entre George Bush (Padre) que apostaba por la reelección y Bill Clinton que participaba por primera vez, ambos candidatos propuestos por el sistema bipartidista representados en el Partido Republicano y Partido Demócrata

respectivamente, se acuñó el slogan: **“La Economía es primero”** que hizo historia y también victoria, pues no solo cambio la orientación de las encuestas y la opinión pública favorable a los Republicanos, sino que llevo a la presidencia al ex-gobernador de Arkansas, siendo en esa época un ilustre ignoto en su nación.

El principal factor estratégico utilizado para impulsar la campaña de Bush, se centraba en los triunfos de su política exterior en especial por la finalización de la Guerra Fría que se había mantenido por varias décadas, aunque es justo reconocer que empezó a gestarse desde mucho tiempo atrás bajo la influencia de Ronald Reagan y otros líderes mundiales como el Papa Juan Pablo II, incluido Mijail Gorbachev al ser justamente el último Presidente de la Unión Soviética, mientras que Clinton por decirlo así no tenía un curriculum, ni una imagen, ni mayores méritos que presentar a sus compatriotas.

El comando de campaña de Clinton encabezado por J. Carville, al realizar un cambio radical, novedoso y audaz en el discurso político, concentrando las baterías en el aspecto doméstico de la economía estadounidense que pasaba por uno de sus peores momentos, lo que hizo fue aludir sutilmente al “bolsillo” de los consumidores al trasladar lo estrictamente económico al “corazón” de la campaña política, visibilizando de esa manera el descontento en la población.

Bajo otra perspectiva se infiere que al ser asimilado por el electorado el “slogan” ya mencionado que en apariencia es sencillo, se está enviando un profundo mensaje para el pueblo trabajador de ese país, que es uno de los más desinformados y explotados, evidenciando que carece de un espíritu guerrillero; que no se sienten orgullosos, ni identificados con las guerras

que su país fabrica en contra de naciones indefensas y que son las élites que controlan el poder económico y político, quienes los conminan a esa aventura matizada de un falso nacionalismo.

Para los estadounidenses el elemento sensible que siempre están dispuestos a defender es el de conservar su comodidad y estilo de vida que lo conciben como algo indisputable, con excepción del período de la Gran Depresión de 1929, o por la existencia de otras crisis de menor profundidad y desde luego con la inédita crisis sistémica que padece el capitalismo en su versión neoliberal-globalizada en la primera década del siglo XXI, es decir, que las personas pueden prescindir de cualquier tipo de privilegio menos el que atenta en contra de limitar su bolsillo y la seguridad económica.

Este supuesto es válido universalmente al extenderse también a naciones subdesarrolladas, porque si la economía se encuentra en buenas condiciones, generará efectos más o menos positivos en las demás esferas de la sociedad, determinado por el lugar que cada quien ocupe en la estructura social. En Guatemala por ejemplo, cuando en épocas pasadas los precios del café como primer producto de agro exportación eran altos, se decía que no había mejor Ministro de Finanzas que los precios del llamado grano de oro, que equivale a decir que la economía “marchaba” por buen rumbo, aunque esto no se tradujera de forma general y directa en elevar el nivel socioeconómico de la población, porque crecimiento no necesariamente implica desarrollo social.

Desde épocas remotas para que la sociedad pueda desarrollarse, reproducirse y finalmente garantizar la conservación de la especie humana, es indispensable realizar la producción de bienes materiales y espirituales, debido a que una sociedad

que no produce es sencillamente una sociedad que muere, que desaparece en el entendido que *“en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general”*.

Se infiere que la producción con sus aspectos técnico y social – “la economía o vida material”- expresada en la doble relación Hombre-Hombre y Hombre-Naturaleza, es algo que siempre está presente en la sociedad, siendo su manifestación primigenia cuando el hombre solo era un recolector directo de los bienes, que de manera generosa y que sin ser valor porque no era resultado del trabajo humano, la naturaleza le proporcionaba, hasta llegar a la compleja e insospechada producción de la actualidad jamás conocida por la humanidad, con sus específicas relaciones de producción. De ahí se tiene que el primer acto histórico del hombre es la producción, es decir, la producción de su propia vida material.

La economía comprende al conjunto de actividades productivas e improductivas que finalmente se materializa en la distribución, el intercambio y el consumo, debiendo por principio de solidaridad intergeneracional llegar a todos los sectores de la población. Se aclara que en una sociedad clasista este supuesto se reduce a una dimensión “economicista” e ideologizada, que tiende a buscar la redistribución de la riqueza por la distribución

misma, sin tomar en cuenta que hoy en día existe la propiedad privada capitalista que lo impide, y es la que en última instancia determina la concentración de riqueza y las formas específicas de su distribución en salarios, ganancias, rentas, etc.

Se está de acuerdo en que hay que distribuir y consumir la riqueza, porque es el resultado de la organización del trabajo colectivo de la sociedad, tal lo sucedido con los productores directos del capitalismo, quienes son sus creadores, pero injustamente los menos beneficiados, debido a que la casi totalidad de la economía o de la producción es convertida en mercancía, dejando de ser simples valores de uso.

Tampoco la economía debe sustentarse en la oferta y la demanda concebidas como leyes naturales en que se apoya el mercado, pues para estos fines no son los instrumentos adecuados. La mano invisible de la que nos habla Adam Smith no cuenta. Si las leyes del mercado fuesen funcionales en igualdad de oportunidades, entonces el mercado de acuerdo al fundamentalismo y dogmatismo neoliberal sería el mecanismo idóneo según gustan decir sus apologistas a ultranza, para que la economía sea equitativa, pero olvidan que el mercado lo que distribuye es la riqueza que ha sido creada en un acto predeterminado, incluso desde antes de que se lleve a cabo la producción misma, pues no se puede dejar de lado la correlación entre la distribución y el consumo, con la posición que los individuos ocupan en la estructura social, ya sea por ser propietarios o no propietarios de medios de producción.

Para el mercado en términos fríos no existen personas sino cifras, ya que la economía le interesa en tanto y en cuanto posibilite la valorización del capital, al no tener como principio

rector la posibilidad de satisfacer las necesidades sociales, porque las leyes de la oferta y la demanda son válidas nada más para los que tienen capacidad de compra. Aquí sucede algo similar con las leyes jurídicas, en el sentido de que tienen un carácter de observancia y aplicación general hacia todos los habitantes y hasta se agrega con énfasis “sin excepción alguna”, aunque en la práctica solo son infalibles para quienes carecen de recursos económicos, por estar en una posición que los imposibilita en hacer prevalecer sus derechos.

Si realmente se quieren superar las precarias condiciones de vida de las mayorías populares, es condición sine qua non forjar primero una economía de fuerte contenido popular, de largo plazo y perdurable, estructurada de tal manera que no sea punto de partida, **sino resultado histórico** de relaciones de producción superiores a las vigentes, donde intervienen un conjunto de acciones y políticas por parte del Estado, que es el ente a nivel superestructural que interactúa con la base económica.

Es de advertir que una tarea de tal envergadura dentro del capitalismo es difícil de realizar, porque la economía se encuentra condicionada como réplica por las formas de propiedad y productivas existentes que le son inherentes a su naturaleza, en las que a su vez se expresan los intereses antagónicos de clase. Ahora bien, existen **tipos de economía y de economía mercantil simple** que son diferentes a la economía capitalista, donde sí es posible implementar relaciones de producción, que permitan el funcionamiento de una economía menos concentradora y discriminadora por medio de la mano visible del Estado.

En países con diferente grado de desarrollo cuando se trata del contexto social, político y económico existen diferencias muy distantes, sin embargo en cualquier sociedad la cuestión

económica tiene un impacto directo tanto en las decisiones de la vida pública, en la economía familiar, más concretamente en los trabajadores, debido a que no se le otorga la debida importancia a esa economía que se identifica con los intereses de los grupos más vulnerables y vulnerados de la población, lo cual es un contrasentido pues constituye un medio o un espacio inédito inconmensurable para “...*que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella...*”

Ante esta realidad el Estado focaliza la atención de las acciones administrativas gubernamentales sin obtener resultados satisfactorios, **no en la economía**, sino en otros ámbitos como la seguridad, la violencia, desempleo, analfabetismo, pobreza, vivienda, educación, salud, etc., que desde luego es necesario hacerlo, sin comprender, ni relacionar que en última instancia estos aspectos que “brotan” en la superficie de la sociedad formando parte de la cotidianidad, no son aspectos ajenos a la economía.

Es más, son una consecuencia, reflejo, réplica o resultado de la mala economía que pertenece a amplios sectores de la población, ya que la génesis de cualquier problemática social se origina en ella, aclarando que no se trata de caer en la postura de un **determinismo económico** como tal, o vulgar, donde el ser humano tenga que actuar e identificarse únicamente con lo económico, convirtiéndose de una manera pasiva en objeto y no en sujeto de la economía, donde lo económico no es solo lo económico visto como una abstracción aislada de la realidad histórica, sino que incorpora la diversidad y totalidad de la vida social. De ahí lo determinante de enfatizar en la economía, o sea que no se puede lograr ni hacer alarde de disminuir la brecha en los aspectos sociales, o en mejorar los distintos indicadores, si la economía no está en buenas condiciones.

Mucho menos la economía puede asociarse con lo **crematístico**, pues ya lo decía Aristóteles, que la acumulación de dinero por dinero (riqueza por riqueza) es una **actividad contra natura** que deshumaniza a aquellos que la practican. Por ello es que Marx se refiere a los economistas ingleses calificándolos de “**cínicos**” pues se limitaban solo al estudio de la estructura económica de la sociedad, desconociendo que existe “todo lo demás” que es lo ideológico, lo jurídico y político que genera esta misma estructura en mutua influencia, y que “todo lo demás” no es lo último de acuerdo a un orden jerárquico.

Cuando todavía no ha pasado el efecto de la última gran crisis sistémica del capitalismo, que ha lanzado a millones de seres humanos a la calle con una economía al borde del colapso y teniendo como corolario la pobreza generalizada a nivel mundial, se puede parafrasear el manifiesto de Marx: “**Un fantasma recorre Europa: El Comunismo**”, diciendo que en el siglo XXI: “**Un fantasma recorre el mundo: Economía Inviabile y Pobreza**”, donde la economía por su forma particular de economía capitalista al llegar a sus propios límites de sostenibilidad, condena a grandes contingentes de personas de forma letal a ser pobres.

De acuerdo a datos recientes se tiene que en el presente la mitad de la humanidad vive por debajo del nivel de miseria, lo que significa que son más que pobres, y no por la falta de medios de vida, pues la economía los produce de forma suficiente para luego trasladarlos al mercado, al extremo que grandes cantidades de valores de uso por ser mercancías son “lanzadas” no al estómago de los individuos, sino a los basureros debido a que muchos son bienes perecederos, o bien, porque subyacen prácticas monopolistas en los precios u otro tipo de hechos que impiden que lleguen a manos de los consumidores.

El problema surge porque esos medios de vida son acaparados en el mercado, cuando el 20% consume el 82.49% de la riqueza creada, en tanto que el 20% más pobre apenas tiene acceso al 1.6% de la misma. Esta distribución inequitativa alimenta la existencia de pobres y otras lacras sociales de manera extendida en el mundo contemporáneo, **porque la pobre economía es inviable, encontrándose en pobreza y en extrema pobreza**. Se puede decir que en lenguaje de ciertos economistas y posturas económicas, la economía capitalista atraviesa por un período de **rendimientos decrecientes o de costos crecientes**, entendido esto como el acto de no poder satisfacer las más elementales necesidades sociales, no para eliminar la pobreza, sino por lo menos para detenerla en los niveles actuales.

Por la inveterada característica inviable de la economía nacional y ahora también de la economía internacional, ambas forman una unidad contradictoria que **“se convierten en trabas”** del desarrollo social, impactando negativamente tanto la estabilidad política, social o lo económico expresado en el comportamiento errático de las principales variables macroeconómicas (como gustan decir los neoliberales). En la superación de esta situación de inviabilidad coadyuvan las reformas estructurales, pero de manera especial la vía de reforzar la tesis de atender el ensanchamiento del mercado interno, donde los beneficios de la riqueza llegarían a la mayor parte de la población, al reorientar parte del esfuerzo productivo al consumo doméstico, aspecto que es congruente con que **lo primero es la economía** por sobre “todo lo demás”.

De igual manera, en la magnitud en que la economía doméstica sea vigorosa y estable, junto a la conservación del medio ambiente, se podrán ir resolviendo los graves problemas que padece el país, lo cual permitirá crear vínculos de participación más sólidos de la economía guatemalteca con la economía internacional haciendo disminuir las relaciones dependencia. Nuestro punto de referencia es que **la economía guatemalteca no puede seguir con sus características presentes**, pues mantiene subsumida a la sociedad en una vorágine que con el transcurrir del tiempo se torna más profunda y difícil de resolver.

Es pertinente recordar que ha sido una larga tradición dentro del pensamiento económico, el hecho de considerar que la economía política en general, orienta la economía a través de la reproducción de los factores de la producción, bajo el supuesto de la existencia de una última instancia económica dejando de ser una simple relación entre las dos dimensiones, como en efecto lo contemplan otros enfoques. Así cuando se trata de la **teoría neoclásica**, enfoca la economía a partir de la asignación de los recursos por medio del mercado, sin importar quién o quienes han producido tales recursos, mucho menos bajo qué condiciones sociales.

También se debe aclarar que es incorrecto identificar la economía política así concebida, con **la economía política de Marx**, porque si bien es cierto que reconoce la necesaria reproducción de los factores de la producción, Marx la puntualiza alrededor de un solo factor que es el hombre, adquiriendo la economía política una verdadera concepción científica, porque es ahora la reproducción de la vida material (desde luego la espiritual) la que aparece como la última de la última instancia respecto a la reproducción de los otros factores y del conjunto

de las decisiones de carácter político o económico, donde su reproducción (aparato productivo, medio ambiente, conservación de recursos, etc.) dependen sí y solo sí, si primero se produce y reproduce al ser humano, ya que sin este ser vivo no hay vida en sociedad.

No puede ser de otra manera, ya que pretender que esto sea diferente, equivale a estar en contra de la lógica dialéctica del desarrollo social, que es en efecto lo que el capitalismo por cerca de 200 años ha pregonado y realizado, pero la historia quién también actúa como evidencia y criterio de verdad, ahora con más énfasis desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI está demostrando que la inviabilidad capitalista con sus recurrentes crisis económicas es irreversible, que contrario a lo planteado por Marx, solo le interesa producir y reproducir un solo factor que es el capital, que para estos fines es su última instancia.

Es una aberración económica plantear que primero debe ser la reproducción de los otros factores de la producción y que van a ser éstos los que **per se** hacen posible la reproducción del hombre. La vida del hombre en sociedad se “eterniza” a partir de crear las condiciones indispensables de su existencia, que empieza por la producción, junto a la humanización de la economía y la naturaleza. Así se explica que aquellas sociedades que incumplan con esta premisa básica e histórica en torno a la conservación de la especie humana, no generan vida, sino muerte, son sociedades necrófilas, donde la economía tiene la peculiaridad de asentarse sobre la propiedad privada de los medios de producción, que da lugar a relaciones de producción de dominación y discriminación.

Debido a ese proceso irracional de destrucción que provoca el único ser vivo sobre la naturaleza, resulta que ahora la sociedad y la economía política tienen un doble compromiso y una doble responsabilidad, es decir, que el hombre a la par de garantizar su propia vida, **también tiene que garantizar la vida del medio ambiente**, que en ésta etapa final del capitalismo **se ha convertido en una última instancia más en simbiosis con el ser humano**.

La tierra puede “vivir” sin el hombre, pero el hombre no puede “vivir” sin la tierra, pues es el **“objeto general sobre que versa el trabajo humano”**, y que en sentido más estricto se refiere al proceso de trabajo entendido como: *“...la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual”*.

O sea que considerada así la naturaleza, tampoco se trata de cualquier última instancia ya que es tan importante al igual que el hombre, porque si el planeta tierra colapsa, simultáneamente estará provocando su desaparición y posiblemente la de cualquier otra forma de vida, cuando la irracionalidad capitalista como monstruo desenfrenado está destruyendo cualquier tipo de recursos empezando por el propio hombre, que irónicamente es una de las especies con más riesgo de estar en vías de extinción, ya que el peligro de extinción no tiene relación directa con el mayor o menor número de miembros que pertenecen a una especie, sino por la situación de riesgo en que se encuentra.

En la sociedad se tiene que dar la reproducción de los factores de la producción, pero en especial la del hombre, bajo la premisa de garantizar en primer término su vida, para que a partir de esta condicionante se pueda dar la de los demás, que permita el funcionamiento y desarrollo de la economía, incluso independiente al régimen social de que se trate. Sin embargo, la gran paradoja histórica ha sido que cuando se trata del productor directo ya sea bajo la forma de siervo, esclavo u obrero, siempre están desatendidas las condiciones en que se reproduce, en el entendido de que en el capitalismo a la fuerza de trabajo se le convierte en una mercancía más.

Siendo coherentes con lo expuesto, en Guatemala tanto el Estado, las Universidades, los Académicos, los Centros de Investigación, la sociedad en su conjunto, debemos buscar en “la medida de lo posible” -- se dice en la medida de lo posible porque está presente la limitante de las relaciones de producción capitalistas vigentes--, empezar a concebir los fundamentos de una **Economía Democrática**, sustentada precisamente en los sectores mayoritarios para que en efecto sea Democrática e incluyente. Cualquier concepción de un proyecto serio de Nación, que deje a los sectores populares fuera del circuito social, económico y político está condenado al fracaso.

Esta nueva orientación de Economía Democrática requiere como pre-requisito impostergable abandonar la modalidad de Economía anti-popular, excluyente y concentradora de riqueza que nos ha impuesto el capitalismo a través de los ejecutores directos que son los Gobiernos y que debe abandonarse como política de Estado, porque no puede estructurarse esa forma de economía, si el Estado tiene iguales peculiaridades. De lo contrario el desarrollo social seguirá siendo un ideal lejano o

una utopía (entendida en el sentido de lo posible) inalcanzable en el horizonte de nuestro país, pues vistas así las cosas, los Gobiernos solo son distintos porque son apoyados por Partidos Políticos, que han tenido la misma impronta de no resolver los desequilibrios socioeconómicos.

En otras palabras los problemas permanecen presentes aunque el discurso pretenda lo contrario, ya que una simple mirada al azar de la realidad social, nos dice que se carece de avances significativos para su erradicación. Es más, durante los últimos gobiernos la situación ha tomado una vorágine incontrolable, pues las condiciones del país, son más frágiles y también más difíciles de resolver. No obstante, desde la perspectiva de cada Administración Gubernamental, Guatemala se encuentra navegando viento en popa hacia estadios superiores de desarrollo, dejando atrás su prolijo pasado de dificultades e incoherencias.

Ese desarrollo solo está garantizado mediante el establecimiento de una Economía Democrática, que desemboque en la construcción, implementación y ejecución de una nueva sociedad, que también fortalezca el andamiaje jurídico-institucional y la inclusión en la vida nacional de la **sociedad civil** en la toma de decisiones, que ya lo ha empezado a hacer por medio de diversas instancias. Hay que cambiar el discurso político, aunque más que eso, se deben concretar los cambios necesarios, donde el medio idóneo activo sea la participación de la población.

Para que tenga aceptación, identificación y sentido de pertenencia en la sociedad, la Economía Democrática debe y tiene que ser catalogada como un **Bien Público**, de

lo contrario seguiremos sumidos y sentenciados con **Dante Alighiere: “Abandonad Toda Esperanza”**, pero eso es lo que los guatemaltecos no debemos ni podemos aceptar, porque de ser así significará más pobreza, más desilusión, más insolidaridad, más violencia, más frustración colectiva etc., hasta llegar a un punto en que ninguno de los sectores escapará a sus efectos, para lo cual es necesario precisar que la vigencia del **Principio del Partidismo** es determinante en la concepción de la Economía Democrática.

CONCLUSIÓN

Así como en Guatemala existen varias Guatemala(s) como resultado de la conformación de una estructura económica sustentada en relaciones de producción capitalistas, de igual manera a partir de esa condición se replican muchas economías que responden a intereses diferentes, expresados en lo que podríamos denominar la economía formal privilegiada, que se identifica con la acumulación de capital. Asimismo está la economía informal que es causa y efecto de la economía capitalista, cuando parte del capital no encuentra espacios para su valorización ni reproducción, siendo por lo tanto expulsada de la órbita capitalista. También encontramos la economía subterránea que está fuera del ordenamiento ético-legal de la sociedad y por último hay que aceptar la existencia de grandes contingentes de seres humanos que se encuentran al margen o fuera del radar económico monetario mercantil capitalista.

La forma más publicitada sobre la “marcha” de la economía es cuando se dice que se está transitando de bien a mejor en línea ascendente, apoyados en que las variables económicas

son estables, sin importar que la realidad social muestre lo contrario, porque en efecto la economía esta atrancada, que no despega, que es frágil, que es discriminante, que aumentan las insatisfacciones en las familias y con el agravante que estamos frente a una economía ficticia ya que la inversión se realiza en actividades financieras-especulativas, dejando de lado al sector de la economía real, sencillamente porque el capital es más rentable en esta parte del ciclo que corresponde al **tiempo de circulación**, con lo cual se reafirma que **Monsieur le Capital** no tiene ningún compromiso con el resto de la sociedad, más que con quienes o en quienes se personifica.

El impacto directo e inmediato de este abordaje de la economía es cuando “todo el mundo” siente desde la cabeza a los pies, aunque no lo sepan explicar de forma académica en encuestas o estudios, que estamos inmersos en una economía que es buena para unos, pero que para otros representa una **economía perversa**, que es fácil de comprobar cuando se enciende la televisión o se leen las noticias de periódicos, al quedar plasmadas las opiniones de la “población que camina por las calles”, pues expresan sin reserva alguna con un lenguaje sencillo y certero, cuáles son las verdaderas condiciones en que “viven”.

El establecimiento de una Economía Democrática, también debe tener la característica de ser **generacional y de compromiso con las presentes y futuras generaciones**, es decir, una economía que no sea coyuntural mucho menos de ideas aisladas y de buenas intenciones, para que nos conduzca a trascender las diversas esferas de la vida nacional, agregando que no hay economías buenas, ni de éxito, sin la presencia de un Estado que sea compatible con el carácter y principios de la economía democrática.

son estables, sin importar que la realidad social muestre lo contrario, porque en efecto la economía esta atrancada, que no despega, que es frágil, que es discriminante, que aumentan las insatisfacciones en las familias y con el agravante que estamos frente a una economía ficticia ya que la inversión se realiza en actividades financieras-especulativas, dejando de lado al sector de la economía real, sencillamente porque el capital es más rentable en esta parte del ciclo que corresponde al **tiempo de circulación**, con lo cual se reafirma que **Monsieur le Capital** no tiene ningún compromiso con el resto de la sociedad, más que con quienes o en quienes se personifica.

El impacto directo e inmediato de este abordaje de la economía es cuando "todo el mundo" siente desde la cabeza a los pies, aunque no lo sepan explicar de forma académica en encuestas o estudios, que estamos inmersos en una economía que es buena para unos, pero que para otros representa una **economía perversa**, que es fácil de comprobar cuando se enciende la televisión o se leen las noticias de periódicos, al quedar plasmadas las opiniones de la "población que camina por las calles", pues expresan sin reserva alguna con un lenguaje sencillo y certero, cuáles son las verdaderas condiciones en que "viven".

El establecimiento de una Economía Democrática, también debe tener la característica de ser **generacional y de compromiso con las presentes y futuras generaciones**, es decir, una economía que no sea coyuntural mucho menos de ideas aisladas y de buenas intenciones, para que nos conduzca a trascender las diversas esferas de la vida nacional, agregando que no hay economías buenas, ni de éxito, sin la presencia de un Estado que sea compatible con el carácter y principios de la economía democrática.

En efecto, el Acuerdo sobre Aspectos Socioeconómicos y Situación Agraria, contiene elementos que de alguna manera se identifican con una Economía Democrática, pero siguen sin impulsarse, entre los que figuran: **I. DEMOCRATIZACIÓN Y DESARROLLO PARTICIPATIVO; II. DESARROLLO SOCIAL; III. SITUACIÓN AGRARIA Y DESARROLLO RURAL; IV. MODERNIZACIÓN DE LA GESTIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA SOCIAL**. Aquí encontramos medidas para atender aquellos factores de tipo político, económico o social que dieron lugar al conflicto armado iniciado el 13 de noviembre de 1960, y que a pesar de su finalización formal siguen estando presentes en la sociedad, porque las causas estructurales que lo generaron tienen relación directa con el carácter de la economía, que desafortunadamente permanece invariable con sus mismas peculiaridades.

¿Está de acuerdo en que: **LA ECONOMÍA, ES PRIMERO?**

Impreso en Taller del IIES
300 Ejemplares
Guatemala, marzo 2010.